

ELECCIONES GENERALES EN ECUADOR 2013

Consolidación de la revolución ciudadana y desvanecimiento de los partidos tradicionales

Lucas Gómez

El pasado 17 de febrero 11.6 millones de ecuatorianos fueron llamados a las urnas para elegir durante las elecciones generales la fórmula Presidente y Vicepresidente de la República, ciento treinta y siete (137) Asambleístas Nacionales y cinco (5) representantes nacionales al Parlamento Andino. La jornada electoral estuvo marcada tanto por la masiva confluencia del pueblo ecuatoriano (el 81% de los votantes se hicieron presentes en las juntas electorales – equiparando el nivel de participación alcanzado en las elecciones generales del año 2006); como, por la poca incertidumbre con respecto a los resultados que suscitaron los comicios tanto a nivel nacional como internacional.

Es así como, estas elecciones presentaban institucionalmente un desafío mayor para la democracia ecuatoriana y para su Consejo Nacional Electoral al ser las primeras en donde se ponía a prueba el nuevo código de la democracia (ley orgánica electoral) en medio de denuncias de algunos sectores de la oposición por falta de garantías constitucionales. No en vano se habló repetidamente en los medios de comunicación y en la oposición ecuatoriana de inequidad en el acceso a los recursos del Estado y a los medios de comunicación para todos los candidatos. Sin embargo, tal y como lo señala el informe verbal de la Misión de Observación Electoral (MOE) de la Organización de Estados Americanos (OEA), el trabajo del CNE se ha enfocado en este aspecto y se le recomienda que continúe “sus esfuerzos de fortalecimiento institucional y capacitación con el fin de reforzar su control directo en las diferentes fases del proceso electoral”¹.

La victoria sin contestación, desde la primera vuelta, del presidente Rafael Correa y de su proyecto político avalado por el movimiento Alianza País permite afirmar que las justas electorales, del pasado mes de febrero, se caracterizaron principalmente, por la consolidación de la revolución ciudadana y por el desvanecimiento de los partidos tradicionales en Ecuador. El objetivo principal de este documento es presentar algunas ideas que permitan entender la transformación o evolución que ha tenido el sistema político ecuatoriano en los últimos años llegando a un modelo de partido predominante con el movimiento político Alianza País y al afianzamiento del presidente Rafael Correa y su revolución ciudadana.

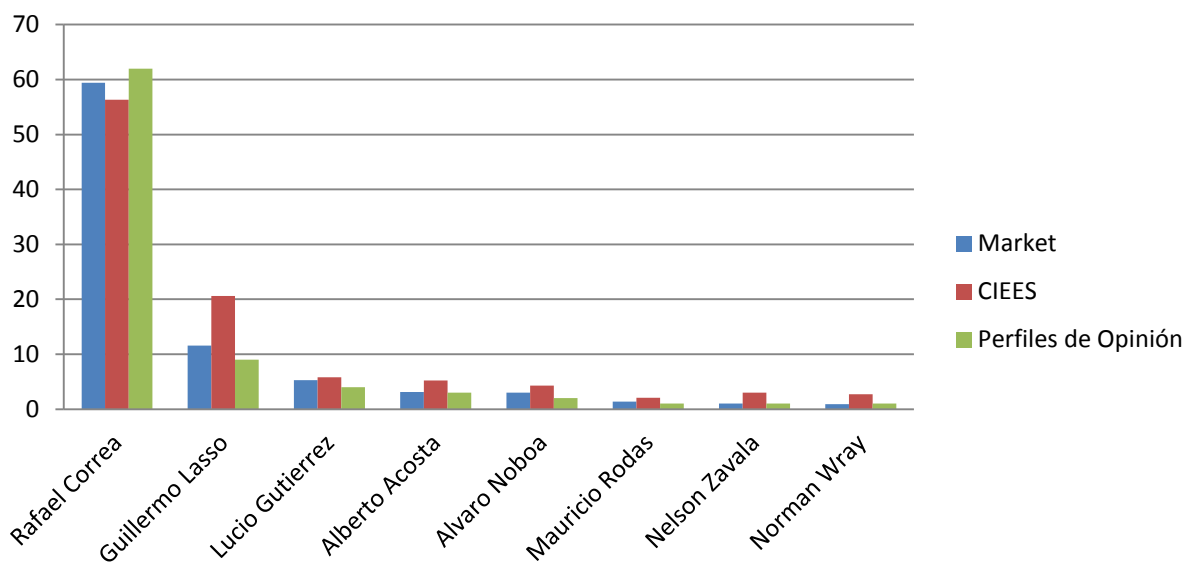
Crónica de una reelección anunciada: consolidación de la revolución ciudadana de Rafael Correa

¹ OEA, Misión de Observación Electoral (MOE) – Elecciones en Ecuador 2013 Informe Verbal. Disponible en: http://www.oas.org/es/sap/deco/MOE_informe/InfoVerbal_Ecuador2013.pdf

En 2013, Rafael Correa se presenta a los comicios teniendo como punto de mira la consolidación de un proyecto político que venía gestándose desde la redacción de la nueva Constitución. Antes de las elecciones generales de este año, el Presidente Correa logró obtener el primer cargo del país en dos ocasiones consecutivas (2006 y 2009). Durante la ceremonia de posesión, correspondiente a su primer mandato, el entonces recién electo presidente de la República del Ecuador exclamaba la necesidad de orquestar una “lucha por una revolución ciudadana, consistente en el cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente”.

Siguiendo esta idea, y de manera progresiva, el Mandatario fue construyendo mayorías legislativas que le permitieron sacar adelante el referendo para la formulación de una nueva Carta Magna, y posteriormente, la aprobación de muchas de sus políticas de fortalecimiento político, económico, social y cultural del Ecuador. En este escenario, y con un estilo político que ha sido catalogado en algunas ocasiones como populista, el primer mandatario ha conseguido el apoyo ciudadano a su proyecto político. Es así, que en este año electoral el Presidente-candidato llegó a las urnas confiado en la posibilidad de refrendar los pilares de la Revolución Ciudadana. Todas las encuestas pre-electorales marcaban una intención de voto superior al 50% para Rafael Correa y una distancia de no menos de treinta puntos porcentuales frente a su contrincante más cercano, asegurándole así una contundente victoria desde la primera vuelta.

Intención de voto elecciones presidenciales Ecuador 2013 según empresa encuestadora

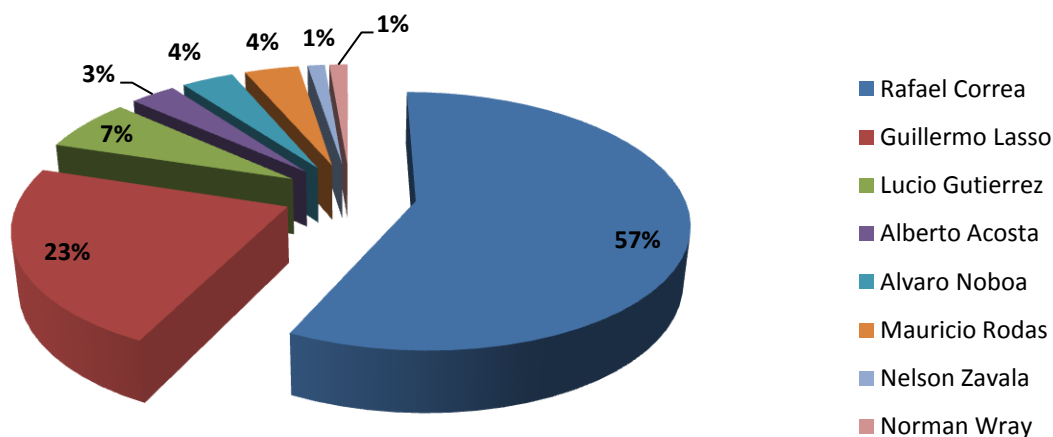


Fuente: Elaboración propia datos empresas encuestadoras (proyecciones 15 días antes de las elecciones)

Los resultados de las elecciones confirmaron las tendencias pre-electorales en donde el presidente-candidato obtuvo la mayoría absoluta de los votos necesarios para evitar el desgaste político de una segunda vuelta. El binomio presidencial Correa-Glas, del partido oficialista Alianza País, se impuso con el 57.17% de los votos a la dupla presidencial Lasso-

Solines, del movimiento político *CREO*, quienes sólo alcanzaron el 22.68% de los sufragios válidos y expresados.

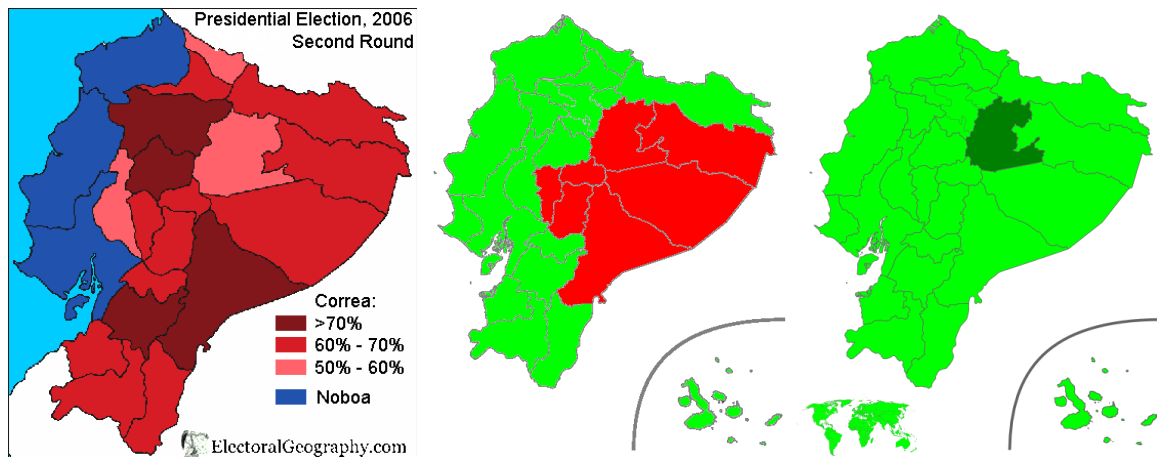
Resultados elecciones Ecuador 2013 Presidente



Fuente: Elaboración propia con información del CNE-2013

Entre los otros candidatos sobresalen como grandes perdedores de la elección el ex presidente Lucio Gutiérrez, del partido sociedad patriótica “21 de enero”, que obtuvo apenas el 6.73% de los votos y el magnate ecuatoriano Álvaro Noboa, del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), quien redujo su score con respecto a las pasadas elecciones en casi 8 puntos porcentuales obteniendo 3.72% contra 11.40% en 2009. Puede decirse, igualmente, que los demás candidatos, todos con menos del 4%, (Mauricio Rodas – Movimiento suma 3.90% –; Alberto Acosta – Alianza plurinacional de las izquierdas 3.26% –; Norman Wray – Movimiento ruptura 1.31%–; Nelson Zavala – Partido roldosista ecuatoriano 1.23%), pesaron poco en los resultados y que sus movimientos jugarán un papel secundario en el nuevo periodo político ecuatoriano.

Los resultados nacionales, permiten igualmente identificar una hegemonía total del presidente Correa en el territorio nacional, históricamente marcado por una dicotomía sierra-costa predominante y un contraste sierra-costa-selva continuo. Las elecciones de 2013 ponen fin a esta lógica histórica y confirman la aceptación del presidente Correa en 23 de las 24 provincias de la República del Ecuador. Esta tendencia ya se había evidenciado en el año 2009 cuando el entonces candidato a su primera reelección obtuvo en la primera vuelta una victoria en 14 de las 21 provincias electorales de la época, conquistando así la zona costera que le fue esquiva en las elecciones de 2006.



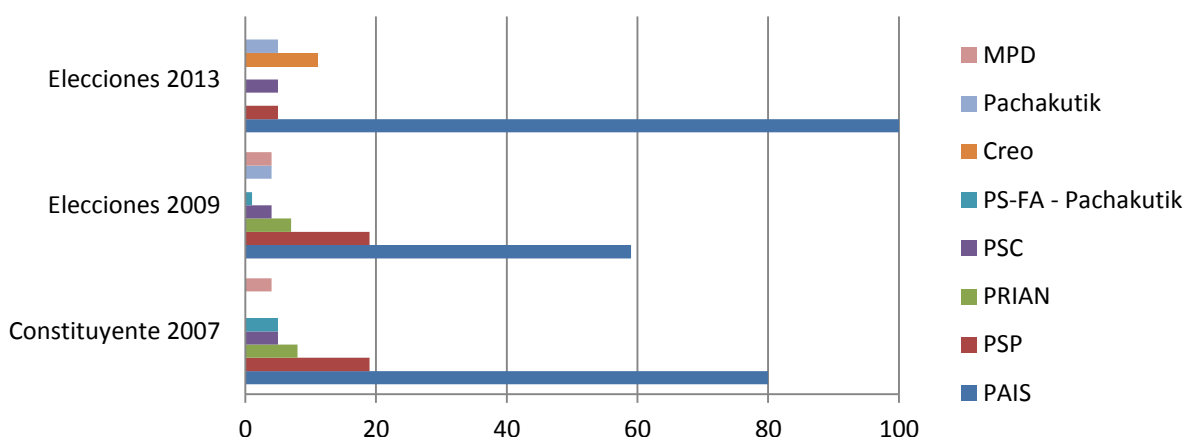
Fuente: (2006) www.electoralgeography.com y (2009-2013) wikimedia commons – CNE

En este sentido, las elecciones generales de febrero de 2013, simbolizan un espaldarazo a la labor del Presidente Correa. Su victoria incontestable, en primera vuelta, con el 57,17% de los votos es un indicador del apoyo masivo que los ciudadanos otorgan no sólo a él sino a su movimiento político (Alianza País) y que le permiten obtener la mayoría absoluta tanto en el poder ejecutivo como el legislativo.

¿El poder legislativo al servicio del ejecutivo?: Ecuador 2013-2017 instauración de un sistema de partidos predominante

De acuerdo con el politólogo italiano Giovanni Sartori un sistema de partidos con *partido predominante* es un sistema en el cual si bien existe una competencia política, el mismo partido siempre gana las elecciones (Sartori, 1980). La tendencia en Ecuador parece seguir este marco teórico, el partido político oficialista ha logrado en las últimas dos elecciones generales – tres si se tiene en cuenta la elección de los asambleístas constituyentes de 2007 – imponerse como partido predominante; hasta tal punto que en las justas electorales de este año obtuvo la mayoría absoluta en la asamblea nacional, con cien (100) de los ciento treinta y siete (137) escaños que la componen, confirmando la progresión y consolidando el proyecto político del presidente Correa.

Principales partidos representados en la Asamblea - número de escaños



Fuente: Elaboración propia con información del CNE-2013

La predominancia del partido Alianza País contribuye igualmente a la reducción en el número efectivo de partidos parlamentarios (NEPP)², pasando de 3.85 en 2009 a 2.25 en el 2013 y pone en entredicho la media histórica de 5.68 para el número efectivo de partidos electorales (NEPE)³. La oferta política en Ecuador se ha ido reduciendo paulatinamente y las elecciones de febrero confirmaron la dicotomía latente que rige actualmente la sociedad ecuatoriana entre el oficialismo poderoso y la oposición tímida y desorganizada.

El brazo parlamentario del Movimiento Alianza País se constituye finalmente en la clave de la continuidad y la consolidación de la revolución ciudadana del presidente Correa. Nunca antes en la historia del Ecuador un presidente dispuso de un margen de maniobra tan importante para la puesta en marcha de su programa de gobierno. La sumisión del oficialismo a su líder carismático no deja duda alguna sobre la disposición y diligencia que tendrá durante los próximos cuatro años la rama legislativa con el poder ejecutivo, sobretodo en un contexto en el cual, por lo menos hasta el momento, no se han detectado fisuras en el partido y la lealtad hacia Rafael Correa se mantiene fuerte y controlada.

Finalmente las claves del éxito del modelo político revulsivo de Rafael Correa y de la predominancia de su movimiento político se asimilan instantáneamente con las mismas razones del éxito de la *revolución ciudadana* y de la transformación del país. De acuerdo con la investigadora Flavia Freidenberg, de la Universidad de Salamanca, la victoria de Rafael Correa y de Alianza País en las últimas elecciones obedece a varios factores: a. La gestión anterior de los gobiernos de Correa y su gobierno (*voto retrospectivo*); b. la alta valoración

² El número efectivo de partidos parlamentarios (NEPP) es un indicador que resume el número de partidos que obtienen representación parlamentaria, teniendo en cuenta su tamaño relativo. (Los cálculos para determinar el NEPP en Ecuador en 2009 y 2013 son propios a partir de los datos del CNE)

³ El número efectivo de partidos electorales (NEPE) es un indicador que resume el número de partidos que compiten electoralmente, teniendo en cuenta su tamaño relativo. (La media histórica del NEPE en Ecuador fue establecida por Flavia Freidenberg (2013) en M. Alcántara y M.L. Tagina coord. Elecciones y Política en América Latina 2009-2011, "Elecciones y cambio de sistema de partidos en Ecuador 2009". Instituto Federal Electoral (IFE). México. 101-137 pp.

del presidente y de su gestión ante los ciudadanos; c. la estabilidad económica y el éxito de las reformas ante la ciudadanía; d. La bonanza petrolera y las políticas sociales redistributivas (el clientelismo rentista); e. la ausencia de la una oposición que sea percibida como alternativa al proyecto de revolución ciudadana; f. El discurso de inclusión del presidente⁴. Estos elementos se complementan entonces los unos a los otros y ofrecen como resultado un panorama extremadamente optimista para el futuro político ecuatoriano. No obstante, ellos se presentan igualmente como un desafío para la consolidación, no sólo del proyecto político del presidente Correa, sino y principalmente, para el fortalecimiento de la democracia ecuatoriana.

Sin embargo, Rafael Correa no ha logrado afianzarse en todos los círculos ciudadanos. Su estilo populista y la relación directa que instauró con sus electores han sido duramente criticados por la oposición. Su rendición de cuentas semanal a través de un programa televisivo y los ataques frontales contra sus contradictores no dejan de suscitar resquemores entre los demócratas que ven la libertad de información como un pilar inquebrantable de la democracia-liberal. De hecho, más allá, del optimismo provocado por la “consolidación” del proyecto político, reforzado por la victoria electoral de Rafael correa y de la revolución ciudadana, existen voces de protesta y de inconformismo que denuncian la falta de garantías para la oposición, persecución del presidente Correa a los medios de comunicación no-oficialistas (*guerra de medios*) y abusos por parte del ejecutivo en el ejercicio de las funciones. Estos llamados de atención implican una puesta en perspectiva de las razones evocadas para el éxito de la revolución ciudadana. La hegemonía del gobierno y la personificación del poder favorecen las campañas de favorabilidad y permiten la adhesión del pueblo al proyecto político en un contexto adverso para el surgimiento de discursos divergentes y de la difusión de otras visiones de país y de sociedad.

El comportamiento político expresado por el actual presidente ecuatoriano deja a su paso un interrogante que ha sido latente desde los procesos de democratización: ¿La democracia es sustentable sólo desde el plano electoral?, es decir, ¿las elecciones periódicas y la terminación de los mandatos presidenciales son condiciones necesarias y suficientes para garantizar la consolidación de la democracia? O, es necesario que esta definición mínima de democracia esté acompañada por una prensa y una oposición sin censura en donde se puedan expresar posiciones diferentes a las emitidas por el poder central. Estas preguntas sin respuesta conllevan lógicamente a un análisis que tenga en cuenta los retos y desafíos que serán enfrentados tanto por el presidente Correa y su proyecto político de *revolución ciudadana*, como por la democracia ecuatoriana en general durante los próximos cuatro años.

De la predominancia a la hegemonía, de la alianza a la unanimidad: retos y desafíos para la democracia ecuatoriana

A la luz de los resultados, las elecciones generales de febrero pueden ser percibidas como un espaldarazo del pueblo ecuatoriano al proyecto de *revolución ciudadana* del presidente

⁴ Ver: F. Freidenberg (2013) Memorando Opex N°185/2013: Ecuador 2013: las claves del éxito de la revolución ciudadana. Disponible en: <http://www.falternativas.org/opex/documentos/memorandos/ecuador-2013-las-claves-del-exito-de-la-revolucion-ciudadana>

Correa, iniciado en el año 2006, así como una muestra de madurez y de consolidación de la que hasta hace pocos años era conocida como una de las democracias más inestables de América Latina. En este sentido, hablar de consolidación democrática en el contexto ecuatoriano fue durante más de 20 años una utopía marcada por la inestabilidad política y la atomización del sistema de partidos, haciendo del país andino una democracia ingobernable. Cabe recordar que en los últimos 15 años tres presidentes democráticamente electos no terminaron su mandato y fueron destituidos de sus funciones (Abdalá Bucarmam 1997, Jamil Mahuad 2000 y Lucio Gutiérrez 2005).

La victoria de Rafael Correa se presenta entonces como una transformación radical del sistema político al obtener la votación más alta en la historia del país y la distancia más grande con el segundo en la lista. La reelección indica un síntoma de estabilidad y de confianza de los ciudadanos en sus dirigentes. Sin embargo, el deterioro de las estructuras tradicionales y la ausencia de un contrapeso político a la actual “unanimitad nacional”, encabezada por los 100 asambleístas de Alianza País, se constituyen en un peligro futuro para la consolidación democrática en Ecuador. La predominancia del partido Alianza País puede tender a presentarse como una hegemonía en donde sólo tendría cabida el discurso oficialista y único de este tipo de sistema de partidos.

Finalmente, la personificación del poder y del proyecto de revolución ciudadana alrededor de la figura carismática del presidente Rafael Correa deja abierto, en el estado actual de la legislación, un interrogante sobre el después Correa y las elecciones de 2017. Desde ya algunos analistas coinciden en advertir sobre la tentación *perpetuacionista* que se abre al presidente electo en el contexto de la unanimidad nacional, aunque rápidamente el mismo Rafael Correa ha salido a desmentir los rumores y a reiterar su compromiso con la constitución y sus reglas. No obstante, queda abierta la pregunta de la herencia *correista* y sobretodo en el ámbito de la progresión social prevista por la revolución ciudadana para los próximos cuatro años.

A manera de conclusión

A pesar de la falta de interés que hubieran podido suscitar, particularmente en el contexto internacional, las elecciones del 17 de febrero a causa de la ausencia de una real incertidumbre sobre el resultado de los comicios tanto para la elección presidencial como para la conformación de las mayorías parlamentarias, la fiesta electoral celebrada en Ecuador a inicios de este año permite emitir un parte de optimismo democrático y de madurez del régimen político en la República más meridional del planeta tierra. No en vano, el informe final verbal de la OEA termina diciendo “*Para concluir la Misión desea una vez más felicitar al Consejo Nacional Electoral, a los movimientos, partidos políticos y especialmente al pueblo ecuatoriano, por su madurez cívica demostrada a lo largo de este proceso electoral*”